



Tramo 1. Muralla de Villena

Fernando E. Tendaro Fernández y Eduardo López Seguí

Publicación digital

Actuaciones arqueológicas en la provincia de Alicante. 2002

Editores

Fernando E. Tendaro Fernández y Alicia Pastor Mira
Sección de Arqueología del Ilustre Colegio Oficial de Doctores y Licenciados
en Filosofía y Letras y en Ciencias de Alicante

Año de la edición: 2003

Depósito legal: A-870-2003

ISBN: 84-688-3427-0



Nombre de la intervención:	Tramo 1. Muralla de Villena
Municipio:	Villena
Comarca:	El Alto Vinalopó / L'Alt Vinalopó
Directores:	Fernando E. Tendero Fernández y Eduardo López Seguí
Equipo técnico:	Jesús Bernabeu Andrés y Julio César Castro Mesas (delineantes)
Autores del artículo:	Fernando E. Tendero Fernández y Eduardo López Seguí
Promotor:	M. I. Ayuntamiento de Villena
Autorización:	2001/0643-A
Fecha de la actuación:	12/2/2002 – 1/3/2002
Coordenadas localización:	Calle Subida Santa Bárbara. Centro urbano
Periodos culturales:	Bajomedieval y contemporáneo
Material depositado:	Museo Arqueológico Municipal José María Soler
Tipo de intervención:	Excavación de salvamento previa restauración

INTRODUCCIÓN

La ciudad de Villena, desde la Edad Media hasta el siglo XVIII, estuvo defendida por una muralla que partía del castillo de la Atalaya y rodeaba parte de la ciudad, dejando extramuros el actual barrio del Rabal. Este sistema defensivo se fue deteriorando debido a su menor utilidad militar, lo que hacía que sus continuos desmoronamientos no fueran reparados. Al mismo tiempo, los vecinos abrían portazgos y huecos, y utilizaban los lienzos de muralla como apoyo para las viviendas y también utilizaban su material para edificar las casas. Todo ello ha motivado que actualmente solo se puedan apreciar dos tramos de la antigua muralla medieval. Estos tramos, desde mediados de los años noventa han sufrido un paulatino deterioro: en 1994 se desplomó una caja de tapial completa del tramo de muralla que está más cercano al castillo de la Atalaya. Posteriormente, en septiembre del año 2000 se produjo otro desplome de parte de la muralla, en esta ocasión en el tramo junto a la calle Subida de Santa Bárbara. Este último derrumbe y la certeza de que podrían volver a caer más partes de la muralla motivó al M. I. Ayuntamiento de Villena, a través de su Departamento de Obras y Urbanismo, a redactar un proyecto técnico de consolidación y restauración de los dos únicos tramos conservados:

el Tramo 1 (situado en un solar al final de la calle Subida de Santa Bárbara) y el Tramo 2 (delante de la barbacana del castillo de la Atalaya).

El proyecto contemplaba como actuaciones previas la limpieza superficial del solar municipal donde se encuentra situado el Tramo 1 y la tala de los numerosos nopales (chumberas) que impiden la visibilidad de la muralla. Tras esto, se efectuaría una excavación arqueológica en el perímetro de la muralla. El Tramo 2 está asentado sobre la roca, lo que impedía efectuar una excavación. En ambos tramos se efectuó una documentación gráfica previa a los trabajos llevados a cabo. La empresa ilicitana de Excavaciones y Demoliciones, S. A. (ILIDEXSA) fue la adjudicataria para llevar a cabo las labores de excavación y restauración de los tramos de la muralla medieval a través de su Departamento de Arqueología y Restauración.

Encontramos documentación histórica referida a la muralla de Villena desde comienzos del siglo XIV, momento en el que se solicita un maestro de obra para su edificación. Desde ese momento, las referencias en torno a la muralla son relativamente abundantes, incidiendo en la mayoría de los casos en su progresivo deterioro. Esta situación era preocupante para los habitantes de la ciudad debido a la situación fronteriza de la población. El aumento de la población desde época moderna supuso la progresiva construcción de edificaciones extramuros, en las zonas de ensanches, lo que hacía que la muralla supusiera un impedimento al desarrollo urbano. A mediados del siglo XVIII, P. Madoz indica que la ciudad antiguamente estaba amurallada, lo que hace presuponer que la muralla en su mayor parte ya estaba demolida o reutilizada como parte de las viviendas particulares (Madoz, 1995).

TRAMO 1

El solar donde se ubica el Tramo 1 de la muralla está en el final de la calle Subida de Santa Bárbara, a escasos metros en donde hasta comienzos del siglo XX se erigía la ermita de Santa Bárbara, y a un centenar de metros del castillo de la Atalaya.

La muralla está construida directamente sobre la roca, con un zócalo o cimentación de mampostería realizado con piedras calizas desbastadas de mediano y gran tamaño trabadas con mortero de cal. Este zócalo conserva una altura máxima de 2,10 m. Sobre el mismo se levanta el alzado de la muralla realizado mediante un encofrado de tapial hecho con tongadas de tierra

arcillosa y gravilla y tongadas de cal. Su acabado exterior es a base de mortero de cal, cumpliendo una doble función: regularizar la superficie y dar consistencia a la obra impidiendo el deterioro de las capas internas. En toda la cara de tapial de la muralla se observan los mechinales donde debieron estar las vigas que sustentaban las cajas para realizar la muralla, observándose en algunas ocasiones las juntas de las distintas cajas. Estos huecos estaban reforzados con piedras de pequeño o mediano tamaño que impedían que se movieran las maderas. El encofrado está realizado utilizando un módulo de caja de 2,60 x 1 m de anchura y altura, respectivamente.

La parte de mampostería de la muralla, en su última utilización como muro trasero de vivienda/patio, fue enlucida con una capa de yeso muy basto en la cara E y más fino en la cara W, atendiendo al uso reservado en cada caso: en la cara E pensamos que sería un espacio abierto, a modo de patio, ya que no hay suelo ni pavimento ni preparado regulador del desnivel de la roca. En cambio, en la cara W sí se puede decir que la muralla fue utilizada como muro trasero de una vivienda, contando con un enlucido de yeso muy fino, muros que se adosan a la muralla y que separan habitaciones y un pavimento también de yeso. Tanto en una cara como en la otra, cuando se picó el enlucido apareció la mampostería de piedra caliza de mediano tamaño.

Las dimensiones del Tramo 1 son las siguientes: el tramo conservado presenta dos direcciones que, con ángulo oblicuo, tienen 9,90 y 5,15 m de longitud con una dirección N-S y NE-SW. El extremo superior no se conserva y el extremo inferior se inserta en la vivienda adyacente. El ancho máximo conservado de la muralla es de 1,60 m, aunque el deterioro de ambas caras hace que este ancho se conserve en pocos puntos. La altura máxima conservada visible antes de comenzar la excavación arqueológica era de 2,80 m en su parte central. Tras realizar la excavación, la altura máxima conservada en la parte más septentrional es de 1,70 m y en la parte meridional (sin haber llegado a la roca) la altura calculada es de 6,00 m. Esto se debe a la pendiente de la roca anteriormente comentada.

El área de intervención, según el proyecto inicial, ha sido de 1,5 m alrededor de la muralla, con una superficie de excavación de 38,1 m². La excavación del Tramo 1 se dividió en dos sectores o zonas atendiendo a las caras de la muralla: la cara este (E) y la cara oeste (W). El hecho de dividir el área de excavación se realizó ante la posibilidad de individualizar realidades distintas en cada uno de los lados de la muralla.

Sondeo cara E

El sondeo arqueológico tiene unas dimensiones de 10 x 1,5 m. La excavación de la cara E comenzó con la retirada de los fragmentos de la caja de tapial que se derrumbó en septiembre del año 2000 para su posterior cribado. Este derrumbe solo se encontraba en la parte septentrional del tramo conservado. Tras rebajar 0,90 m, identificamos otra unidad estratigráfica observando que se componía de abundante escombros (ladrillo, bloques de piedra de pequeño y mediano tamaño, fragmentos de yeso, etc.), cerámicas, basura y fragmentos de tapial. Inmediatamente después apareció un muro (UE 103) en el extremo septentrional. Este muro presenta una orientación oblicua a la muralla. Está realizado en mampostería con cantos calizos de pequeño y mediano tamaño trabados con yeso. Su cara N conserva prácticamente todo el enlucido de yeso, mientras que la cara opuesta apenas tiene restos. El muro se adosa a la muralla y continúa más allá del límite del sondeo. Tiene una altura máxima de 0,95 m y una altura mínima de 0,30 m. La anchura máxima es de 0,40 m. Esta diferencia tan pronunciada se debe a que la construcción aprovecha un desnivel de la roca geológica sobre la que se asienta directamente tanto la muralla como el muro. Cuando encontramos la roca caliza en toda la cata damos por finalizada la excavación arqueológica en la cara E de la muralla.

Sondeo cara W

El sondeo realizado de la cara W tiene unas dimensiones de 15,40 x 1,5 m, siguiendo el quiebro que realiza la muralla. Esta cara está muy deteriorada, con la pérdida considerable de enlucido de mortero de cal y continuos parcheados de cemento y yeso. La intervención arqueológica comenzó con la excavación del estrato superficial. Durante el proceso de excavación del relleno, apareció una lechada de cal y guijarros a modo de pavimento o vertido de forma rectangular que continúa más allá del perfil del sondeo. Las dimensiones observables son de 2,20 x 0,70 m, con una acusada pendiente. Esta UE debe interpretarse más como un vertido que como pavimento, ya que aparece descontextualizado dentro del mismo relleno. Este estrato es el que colmata la entrada a una cueva recortada en la roca. La entrada presenta un muro de mampostería que tapia el interior de la cueva. La actuación arqueológica finalizó en esta parte septentrional sin haber terminado de excavarla debido a que el asiento de la muralla sobre la roca, que era el objetivo de la excavación, estaba a la vista. La excavación sacó a la luz varias estructuras relacionadas con una vivienda que estuvo adosada a la muralla en esta cara W. Así, se

localizaron muros-tabiques, un pilar o banco adosado y el pavimento de yeso. Salvo el pilar que se delimitó completamente, el resto de los elementos constructivos continúan más allá del perfil de la cata. El estudio del material arqueológico, la documentación gráfica y las comunicaciones orales de los vecinos nos llevan a situar la construcción y el uso de la casa en el segundo tercio del siglo XX, teniendo en cuenta que en 1957 se demolió la vivienda para construir la calle Subida a Santa Bárbara tal y como la conocemos hoy en día. La excavación arqueológica prosiguió bajo el suelo de la vivienda realizando un sondeo en profundidad de 2,00 x 1,5 m en la parte más meridional de la muralla, junto a la vivienda adyacente, para comprobar la adaptación de la muralla al desnivel de la roca. El relleno está formado por abundante material de construcción utilizado para regularizar el terreno y construir la vivienda. Por tanto, este relleno es inmediatamente anterior a la construcción de la vivienda. La excavación finalizó a una cota de -4,25 m (respecto al punto 0) sin haber llegado a la roca. Esta se detectó clavando una varilla a una profundidad de 0,70 m desde el final de la excavación.

Cultura material

El conjunto recuperado en las once UU. EE. que proporcionaron material arqueológico es de 236 fragmentos, incluyendo cerámica, vidrio, metal, material de construcción, etc. De este conjunto, 224 fragmentos corresponden al siglo XX y únicamente 12 fragmentos pueden datarse en época bajomedieval. Este pequeño conjunto material es el que apareció durante el cribado de los bloques de tapial caídos. Consta de varios fragmentos de reducido tamaño de cerámica, fauna, semillas y una muestra del mortero de cal del enlucido de la muralla. El único fragmento reseñable en cuanto a tamaño y referencia cronológica es un cuerpo de tinaja con una serie de cordones horizontales en relieve, con una cronología del siglo XIII - primera mitad del siglo XIV. La ausencia de otros fragmentos claramente encuadrables en el periodo almohade o en el periodo bajomedieval impide que se pueda afinar con más precisión la cronología del tapial. La práctica totalidad de la cultura material procede de los rellenos contemporáneos de colmatación de las viviendas adosadas a la muralla, así como de los continuos vertidos (basura y escombros) depositados en el solar donde se ubica el lienzo defensivo. Así, hemos recuperado numerosos fragmentos de vajilla de mesa (78 fragmentos) que constituyen un 33 % del total del material recuperado. Básicamente corresponden a platos, cuencos, fuentes, etc. También hemos recuperado 87 fragmentos de elementos de cocina-fuego como ollas, cazuelas, lebrillos, con unas producciones tipológicas

que se reproducen desde época moderna. Por último, hay que destacar la aparición de una figurita de barro cocido de la que conservamos la parte central de la misma. La figura, de claro carácter religioso, está vestida con una túnica y presenta una posición en la que tiene la mano izquierda sobre el pecho.

Como conclusión de la excavación del Tramo 1, la intervención arqueológica ha permitido la visión de prácticamente todo el alzado de la muralla, comprobando que, al igual que ocurre en el Tramo 2 conservado junto al castillo, la muralla consta de un zócalo de mampostería de bloques de piedra caliza de mediano tamaño asentado directamente sobre la roca. Este zócalo se adapta al desnivel existente, para formar superficies planas en las que construir el alzado de tapial. No tenemos ningún dato documental ni castellológico que nos indique la altura que pudo tener originalmente la muralla que cercaba la ciudad, aunque sí sabemos que la *cerca* está *almenada* (Soler, 1974) y seguramente no debía de superar la altura de la torre circular de la barbacana del castillo de la Atalaya, desde donde parte el Tramo 2 de la muralla para cerrar la ciudad. La excavación ha exhumado restos de viviendas de la primera mitad del siglo XX. De la vivienda que estaba adosada a la cara W de la muralla, utilizándola como muro trasero, se han documentado varias habitaciones divididas por tabiques, con pavimentos de yeso y un pilar. Las paredes también estaban enlucidas con yeso. Una de las habitaciones está tallada en la roca, dando paso a una cueva que se encontraba tapiada con piedras de mediano tamaño. Este tipo de vivienda troglodita es frecuente en este barrio, con una cronología de finales del siglo XIX hasta mediados del siglo XX. En la cara E de la muralla también ha aparecido un muro de mampostería con una pequeña cubeta de cal hidráulica que seguramente delimitaría algún espacio habitacional. La limitación del espacio excavado (cata de 1,5 m de ancho) en torno a la muralla no ha permitido conocer las dimensiones de estas estructuras contemporáneas aparecidas.

TRAMO 2

Este tramo, como se ha comentado anteriormente, únicamente se ha documentado gráfica y volumétricamente.

La muralla tiene una dimensiones máximas de 11,60 m de longitud y 6,60 m de altura, adaptándose a la pendiente natural de la roca. El zócalo de mampostería está construido directamente sobre la roca caliza. Este zócalo está realizado con piedras calizas desbastadas de mediano y gran tamaño, trabadas y enlucidas con mortero. La altura máxima del zócalo es de 4,30 m,

observable en la parte meridional del Tramo 2 conservado. La anchura es de 1,80 m. Conforme asciende al castillo de la Atalaya la altura del zócalo disminuye progresivamente hasta casi desaparecer en la parte más septentrional, donde en 1994 se desplomó una caja de tapial. Cuando se realizó el ajardinamiento del entorno del castillo, a comienzo de los años 90, también se realizó un parcheado con piedra caliza de mediano y gran tamaño de parte del zócalo de mampostería de la muralla, siendo sus dimensiones de 3,00 x 2,80 m aproximadamente en la cara E y 1,80 x 1,20 m en la cara W. Observando el zócalo en la cara W, en la mampostería aparece el arranque de un muro/muralla que seguiría la disposición de las curvas de nivel del terreno. La total ausencia de este arranque en la cara E dificulta la interpretación que se le pudiera dar a este hecho. Con todo, no sería descabellado pensar que pudiera formar parte del sistema defensivo del castillo de la Atalaya, siendo una tercera línea de muralla de la que apenas se conservan unos restos semiocultos por el ajardinamiento del entorno del castillo.

El alzado de la muralla está realizado mediante un encofrado de tapial de arena, gravilla y cal dispuesto en tongadas regulares. Las caras están revestidas con un mortero de cal que regulariza la superficie de la muralla al tiempo que contiene el tapial de las cajas del encofrado. La altura máxima conservada del tapial es de 2,60 m y la mínima de 2,10 m. Las cajas del encofrado presentan un módulo de 2,60 x 1,00 m con tres mechinales en cada caja. Se han documentado tres alturas de cajas, siendo la intermedia la que se conserva completa, pues la superior ha perdido la mitad de las cajas y la inferior, a pesar de estar también completa, solo conserva el metro de altura en la parte meridional, ya que conforme nos acercamos al extremo opuesto, la altura de las cajas de tapial se reducen progresivamente para conseguir una superficie horizontal sobre la que asentar la siguiente alineación de cajas. De esta manera se corrige el desnivel del zócalo. Tanto el zócalo de mampostería como el alzado de tapial presentan en las dos caras numerosos añadidos contemporáneos de las casas adosadas. Así, podemos contemplar en la cara W grandes superficies enlucidas de color blanco, azul y rojo de las habitaciones adosadas. También hay numerosos parcheados de yeso, conteniendo maderas y ladrillos.

BIBLIOGRAFÍA

ESQUEMBRE BEBIA, M. A.; ORTEGA PÉREZ, J. R.; LOUIS CERECEDA, M. y ESQUEMBRE MENOR, J. M. (2001): "Las murallas medievales de Villena", en G. Segura Herrero y J. L.

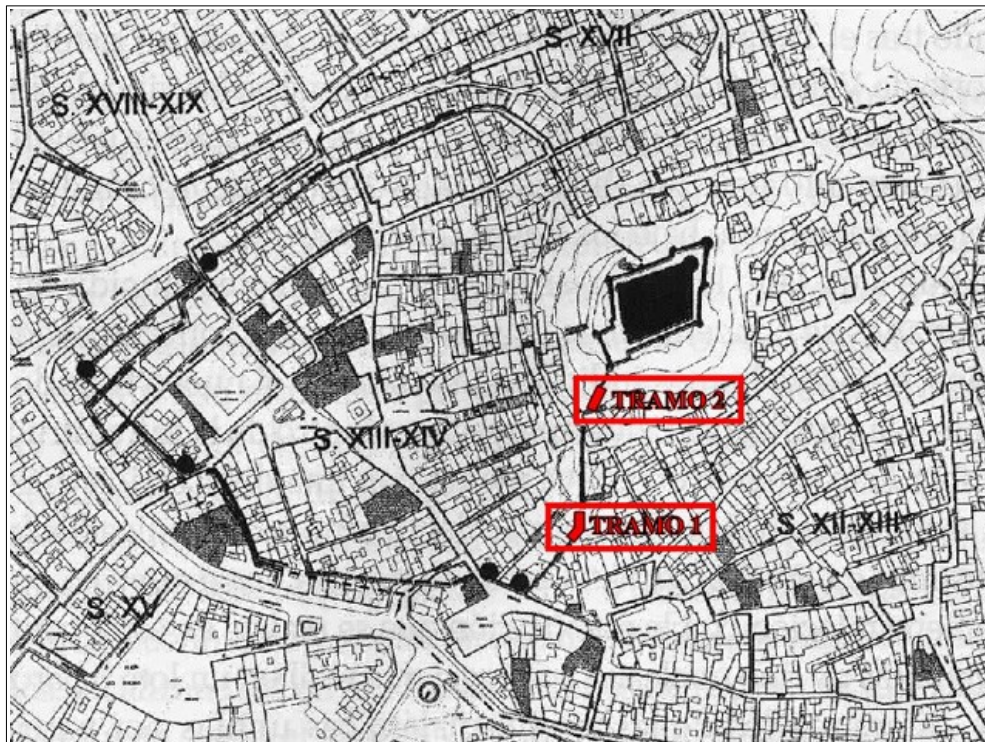
Simón García (coord.): *Castillos y torres en el Vinalopó*, Centre d'Estudis Locals del Vinalopó, Alicante, pp. 83-88.

HERNÁNDEZ ALCARAZ, L. y PÉREZ AMORÓS, M.^a L. (1995): "Consideraciones sobre Villena en época medieval", *Boletín de Arqueología Medieval*, 9, pp. 215-222.

MADOZ, P. (1995): *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, vol. II, Ed. Facsímil (Establecimiento Literario-Tipográfico de P. Madoz y L. Sagasti, Madrid, 1847).

SOLER GARCÍA, J. M.^a (1974): *La Relación de Villena de 1575*, Instituto de Estudios Alicantinos. Diputación Provincial de Alicante, Alicante.

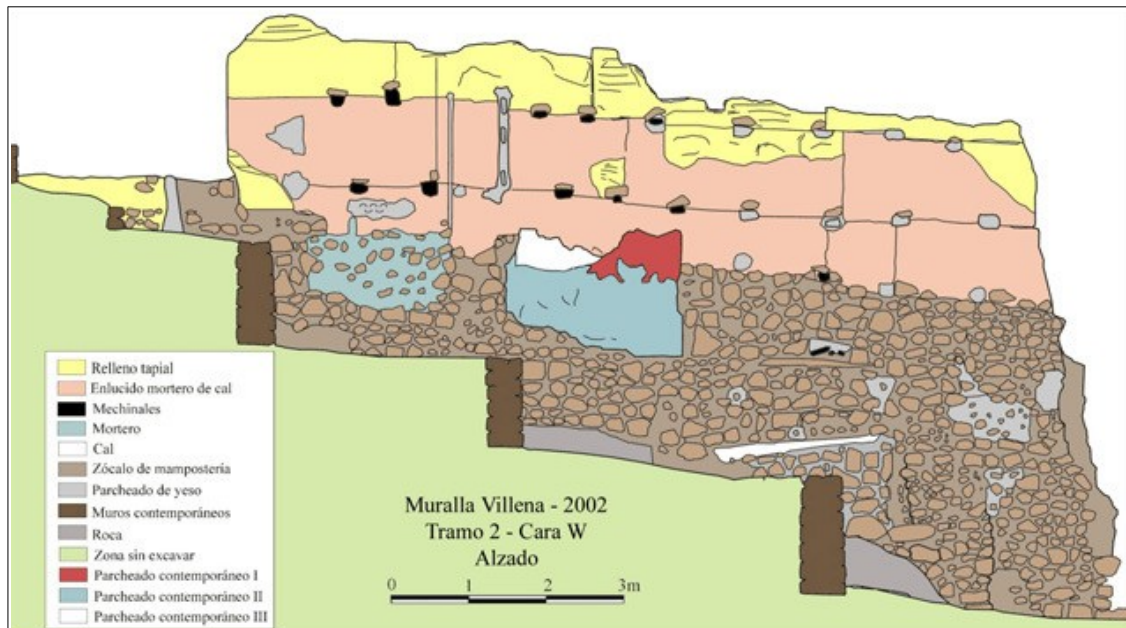
SOLER GARCÍA, J. M.^a (1988): "Las murallas de la ciudad", *Villena*, 38.



Situación de los tramos de muralla (lámina extraída de Esquembre *et alii*, 2001)



Vista de la excavación de la muralla



Tramo 2. Alzado con indicación de los elementos constructivos



Tramo 2. Alzado tras la consolidación